

dos Unidos gocen «en todo tiempo, el uso libre y gratuito de todos los caminos en territorio panameño». Es, pues, una red de caminos planeada nada más que con la mira de servicio a los Estados Unidos, que tienen allí su canal destinado a hacer incontenible la política imperialista.

No paran allí las concesiones que tiene que hacer Panamá por la gran obra de haber cedido a perpetuidad el uso, ocupación y control de áreas terrestres y marítimas de su propio dominio. La red de caminos debe ser completada y Panamá concede a los Estados Unidos «el derecho de instalar, mantener y hacer funcionar para uso oficial, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, líneas telefónicas y telegráficas a lo largo de todos los caminos que serán construídos en territorio panameño». El plan de dominio no está completo aún. Son tan grandes los beneficios de la cesión que todavía «con la mira de cooperar al más eficaz funcionamiento del Canal, la República de Panamá concede a los Estados Unidos el derecho de instalar, mantener y poner en servicio en la República de Panamá, las estaciones radiográficas que el Gobierno de los Estados Unidos considere necesarias para que funcionen en combinación con las otras estaciones establecidas en la República de Panamá o en la Zona del Canal, o con el objeto de dirigir los movimientos de su ejército y armada».

Eso es lo que pide el eficaz funcionamiento de un Canal destinado a imponer una política de expansión desatada. El pacto del cual hemos entresacado tanta maravilla de compensaciones fue ensayado en 1926 y como produjo escándalo y el pueblo panameño lo condenó, ha quedado en una penumbra peligrosa. De esa penumbra se proyecta con la red de caminos, con la «carretera panamericana» que se nos quiere imponer. De modo que cuando la propaganda viene a decirnos que alejemos la mala idea de que esa «carretera va a ser construída para fines militares por el Gobierno de los Estados Unidos, ya que la necesita para unir los dos canales», es porque a esa propaganda se le ha soplado el mal ambiente creado por el pacto de Panamá. Lo que ahora se hace es variar el procedimiento de conquista. No se envían plenipotenciarios a Washington, no se oficializa la expansión, pero se crean comisiones permanentes para que promuevan la construcción de carreteras. La red de caminos es necesaria a los designios de los hombres que golpean sobre el yunque del Imperio. Pero como precisa respetar ciertas susceptibilidades es mejor hacer que estos pueblos hagan los caminos planeados por Washington. Se les habla de fraternidad y de paz como móviles de esos caminos. En esa forma llegarán a aceptar su construcción.

¿Y qué sucederá después? Construído el camino vendrá el pacto. Nosotros, por ejemplo, no tenemos el tesoro que exige la «carretera panamericana» —diez millones de dólares—, pero según la propaganda, hay «banqueros, financistas, industriales y hombres de negocios de los Estados Unidos» dispuestos a financiar

Revista Chilena

Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras

Director: FÉLIX NIETO DEL RÍO

Suscripción anual para el Ext. \$ 40

Dirección y Administración: Correo, 8, Santiago (Chile).

la obra. Es decir, adquirimos una deuda terrible y como somos pobres de recursos económicos, no podremos pagarla nunca. Entonces la obra será entregada, entonces vendrá el pacto estilo Panamá. Ya no se producirá el escándalo porque concedamos al Gobierno de los Estados Unidos en todo tiempo el uso libre y gratuito de esa carretera y de las adicionales, y el derecho de cerrarlas en tiempo de guerra y de tender a lo largo de ellas telégrafos y teléfonos, y de construir estaciones radiográficas en cualquier punto del territorio.

En suma, ahora se quiere que hagamos la «carretera panamericana», pero una vez construída de acuerdo con los planos y presupuestos de Washington, las exigencias serán que nos liguemos a Washington por pacto de alianza. Y somos débiles, nada nos haría resistir a una imposición semejante, si de antemano hemos cargado con la deuda enorme de diez millones de dólares salidos de las arcas de la plutocracia saxoamericana, que es la que impulsa la expansión imperialista.

El Gobierno de los Estados Unidos tiene interés enorme en que construyamos esa «carretera panamericana». Nuestra situación geográfica en medio de dos canales con fines militares nos convierte en presa codiciada. A Panamá con sólo un canal se la quiere reducir a un vassallaje tremendo. Pues a Costa Rica, con dos canales se la reducirá a una dominación de proporciones inimaginables. Pero comprendamos. Digamos a esas comisiones permanentes que por mucho que sea el humo celestial en que viene envuelta la «carretera panamericana», no

impide que a muy corta distancia observemos el mismo poder que dictó un pacto tan terrible como el de 1926 en Panamá.

La misma propaganda de la «carretera panamericana» anticipa otro cargo además del anterior. Dice que «otros creen que como la carretera es tan necesaria e importante para las industrias americanas, especialmente para los fabricantes de automóviles, estas industrias van a financiarla». No importa quienes de la plutocracia saxoamericana vayan a emprestar el tesoro que su construcción impone. Industriales de automóviles, industriales de llantas, industriales de gasolina, todos son templados al mismo fuego. Lo que realmente importa es que para esas industrias que crecen cada día en volumen gigantesco, la expansión fuera de su nación es imperiosa. La red de caminos, en segundo lugar, está concebida como un cauce salvador de esas industrias. Y si ellas se salvan y salvan así el vigor del Imperio, nos vuelven en cambio a nosotros cada vez más tributarios de ellas, que es decir, más pobres, más subordinados a un poder aplastante. El automóvil, la gasolina, empobrecen, deshacen el caudal pequeño que es el que da la vida a los pueblos. Por el automóvil, por la gasolina, cuando han penetrado la torpeza humana, se empeña la casa, se hipoteca la hacienda y con esos bienes, la salud física y del espíritu. Por eso los pueblos deben limitar el uso del automóvil, el uso de la gasolina. Cuando entre nosotros se haga recuento de los males traídos por el automóvil, se verá la realidad atroz de un pueblo caído en la miseria por querer usar un vehículo costoso y esencialmente de lujo.

De manera que en este segundo aspecto es también repugnante y digna de condenación la proyectada «carretera panamericana» que intenta imponernos el funesto panamericanismo.

Juan del Camino

Cartago y abril del 31.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente